

# Le nouvel esprit du capitalisme

Luc Boltanski y Ève Chiapello

París, Gallimard, 1999.

Trataré de obviar en esta breve reseña los diversos lugares comunes que vienen asociados a la naturaleza «poco aerodinámica», como admiten los autores, de este libro de casi novecientas páginas. Sería sencillo asociar su ambicioso título con su desmedida intención y volumen, o viceversa adjetival. El más obvio y menos escapable de los primeros juicios posibles es el de que nos encontraríamos ante varios libros, de desigual calidad y fortuna. Bien. Haré otro ejercicio de lectura a contrapelo de estos rumbos.

Pues creo que es éste un libro sensato, coherente, y que tiene y contiene una manera de hacer sociología crítica más que compartible. Para entender el plano de obra que los aparejadores Boltanski y Chiapello dispusieron podría servir el experimento de leer su obra de atrás hacia delante: quedaría algo como lo que sigue. Si la sociología puede escapar a los diversos fatalismos que el triunfo aparentemente completo del capitalismo de los últimos veinte años podría generar (*Post-scriptum*), y contribuir al mejor estar de las gentes –que no es poco–, debe encontrar las nuevas fuentes de la fuerza de la crítica a ese capitalismo desbocado (*Conclusion*). Por un lado, la crítica *artista* debe superar su «co-optación» por los agentes económicos, recuperando las categorías de liberación y autenticidad capturadas por el despliegue del nuevo capitalismo: la seguridad como elemento de liberación frente al culto a la movilidad, y la limitación a la extensión metastásica de la esfera de lo mercantil, serían los frentes de esta recuperación (*cap. VII*). Por otro, debe procederse a la renovación de la crítica *social*, que debe ser centrada de nuevo en la explotación –y no en la exclusión–, concebida esta explotación como la extracción de capacidades de

movilidad en un mundo en red. Este mundo en red, gestionado por proyectos, puede así incorporar dispositivos de justicia propios, hacia un grado de mayor igualdad en las posibilidades de movilidad y la remuneración (*cap. VI*).

Pero sobre todo, para escapar al fatalismo, deben encontrarse las razones de la debilidad que ha caracterizado esa crítica en estos tiempos recientes, en los que la desindustrialización, la crisis del modelo mismo de representación de la sociedad como conjunto de clases sociales en el marco del Estado-nación, definen sus contornos. Las dos grandes razones para estar legítimamente indignado por los estragos del capitalismo, el denunciarlo como *injusto y egoísta*, de un lado, y *destructor de la autenticidad y la libertad*, han de resituarse para no caer en el terrible destino de la alianza de esa crítica social y artista ligada al mítico 68. La primera ha venido debilitándose de manera constante, incapaz de seguir al capitalismo en sus desplazamientos –en gran parte, precisamente, adaptaciones a la crítica social–; el aprovechamiento de la segunda como motor de evolución de las formas de organización empresarial desde los años setenta constituye un sino aún más doloroso (*cap. III-V*).

Repensar la crítica, sí, pero ¿la crítica de qué? ¿Qué normas y convenciones emergentes, asociadas al capitalismo en este cambio de siglo, pueden ser el objeto de esa crítica? ¿Con qué argumentos decir *este –o esto– vale y esto no*? Porque el valor de los seres, el trabajo de ponerlos lado a lado en una escala de modo que se hagan comparables, no es siempre el mismo: depende de la escala, de la vara de medir, que rige en el espacio social –la *ciudad*– que consideremos. Pues bien, parece que una nueva ciudad, un régimen nuevo de justificación y valoración surge y se independiza en estos tiempos: la ciudad de los *proyectos*. Aquí lo importante es hacer redes, ser móvil, donde los «grandes» –los mejor parados en los juicios hechos en términos de un «principio superior común»: la actividad– son valorados por rasgos como la polivalencia, la capacidad de incluir, de trazar vínculos, sobre todo por encima de los *huecos relacionales*, los espacios en blanco en la estructura de las redes. Los «pequeños», los que no inspiran confianza, los enraizados en estatutos locales, son los perdedores en este régimen de justificación, en cuyo marco se ha generalizado la red como forma privilegiada de representación de lo social (*cap. II*).

Esta ciudad de los proyectos es un tipo ideal construido a partir de un exhaustivo análisis empírico (*cap. I*), efectuado mediante un programa informático de análisis de textos –el *Prospero*, desarrollado por Chateauraynaud y Charriau–, cuya función es la de poner en evidencia las aso-

ciaciones entre «entidades», «cualidades», «marcadores», etc., en forma de categorías –seres ficticios– como *hacedor de redes* o *emprendedor*, que luego poblarán el abstracto paisaje de las «ciudades». El corpus de textos seleccionados se centra en la literatura del *management* de los años 60 y de los 90. Estas regiones temporales marcarían el apogeo del *segundo espíritu del capitalismo*, en primer lugar, y la emergencia de este nuevo –y tercer– espíritu del capitalismo en nuestros días, en segundo. Los textos destinados a informar la gestión empresarial son entendidos como fuentes de normatividad –performativos, por tanto– de los órdenes del capitalismo moderno, desde la dirección por objetivos, la seguridad de las carreras y el papel de los gerentes característica de los años sesenta, hasta los modelos reticulares, la flexibilización y la realización personal a través de la participación en una multitud de proyectos, de esta época no sé si nuestra.

Todo este edificio de replanteamiento de la crítica no tendría demasiado sentido si no se sostuviera en una relación estrecha entre el despliegue de un sistema económico como el capitalista y un «espíritu» asociado, una configuración ideológica que tenga un efecto real sobre este desarrollo. Esta asociación haría circular tanto constricciones al proceso de acumulación como elementos de legitimación del mismo; elementos relacionados en una dinámica histórica tejida sobre desplazamientos, consolidaciones de pruebas y dispositivos de coordinación y justificación, nuevos desplazamientos, etc. (*Introducción*).

No es posible con esta fotografía de satélite hacerse una idea fiel de la obra. No lo pretendo, sin embargo, y lo que en otras reseñas podría ser elección es en ésta inescapable por la magnitud del libro considerado. En lo que sigue me limito a señalar algunos de los puntos que son para mí –es decir, arbitrariamente– relevantes:

1. «El capitalismo es, en gran medida, un sistema absurdo» (p. 41), y no sirve por sí sólo para construir un orden social que organice la acción de las gentes, sobre todo aquellas más directamente implicadas en la gestión de las instituciones económicas, porque las personas necesitan de una promesa de seguridad, de una fuente de entusiasmo y de la posibilidad de justificar adecuadamente su comportamiento, que no puede proporcionar por sí mismo este proceso de acumulación y descubrimiento de posibilidades de beneficio.

2. Frente a una concepción de las *épreuves* de las asociaciones entre seres –la urdimbre de lo social– como pruebas de *fuera*, basada en último término en la tradición nietzscheana, Boltanski y

Chiapello señalan la existencia de un continuo entre éstas y las pruebas legítimas o de grandeza. «Esta noción nos sitúa en el corazón de la perspectiva sociológica, una de cuyas preguntas más tenaces gira en torno a los procesos de selección a través de los cuales se efectúa la distribución diferencial de personas entre lugares dotados de valor desigual y el carácter más o menos justo de esta distribución» (p. 75). El objeto de estudio, desde esta perspectiva, sería en gran medida el «trabajo social de identificación y de calificación de diferentes tipos de fuerzas» (p. 74).

3. La pertinencia de la tarea de realizar una genealogía de las categorías con las que se organiza el mundo podría ser puesta en duda, a partir de las metodologías sociológicas que parten de concebir la acción social como expresión estratégica, racional, de los intereses. Olvidan quizá que «el interés no tiene el privilegio de la transparencia. Debe ser designado para que se reconozca». La dirección que asume este interés ni siquiera está claramente identificada por el sencillo expediente de calificarlo como egoísta e individual: ¿qué significa esto? ¿Qué contará como beneficio, como coste, como «de los míos» y «de los otros»? «Su reconocimiento por los individuos depende en efecto de la manera en que se identifican con conjuntos por la intermediación de un trabajo de categorización y de puesta en equivalencia que es de principio a fin colectivo e histórico» (p. 634).

Las raíces intelectuales del pensamiento sociológico que arma este libro son complejas, y no creo poder ser justo con una corta enumeración. Desde luego, la obra de inmediata referencia es *De la justificación*, otro libro desmedido en el que Boltanski, junto con Laurent Thévenot, intenta trazar el cuadro completo de los regímenes político-morales dentro de los cuales la coordinación de las acciones se hace posible y estable. La *ciencia social de las convenciones*, como la denomina Michael Storper, parece el término menos malo para designar un modo de análisis socioeconómico que han venido desarrollando autores como los citados, junto con otros no menos notables como Robert Salais. Los referentes clásicos de esta corriente van desde Thorstein Veblen a Frank Knight, con su énfasis en la incertidumbre como característica constitutiva de la acción humana, como problema que se encamina a resolver las herramientas sociales de coordinación como son las convenciones.

Todo este vocabulario, esta gramática descriptiva como la denominan los autores, tan compacto –*ciudades, principios superiores comunes, crítica artista, tensión de las pruebas*– puede alguna vez llegar a ser demasiado cerrado, y necesita uno, en medio del proceso de lectura, traicionar-y-traducir

un poco aquellos términos en sus propios términos, los de uno. Así, podría ser que los nuevos dispositivos de registro de inscripciones métricas en el espacio moral de equivalencias calculables en la emergente ciudad por proyectos –respire, ande– puedan visualizarse como algo tan prosaico como los nuevos modelos de C.V. que incorporan y distribuyen trabajo, formación continua y sin tinua, colaboraciones con ONGs, formación y *hobbies*, en un modo nuevo de incisión biográfica.

No son Boltanski y Chiapello los únicos sociólogos que comienzan a esbozar las líneas de este nuevo régimen moral y político asociado a la etapa última –más reciente, vaya– del capitalismo. Desde Fukuyama a Richard Sennet, diversos diagnosticadores de este cambio han ido describiéndolo, desde perspectivas muy diversas. Con todo y eso, algo

hay en la obra que nos ocupa de más valiente a la hora de admitir el fin de ciertas formas de vivir juntos, junto con la afirmación de que también en estos nuevos odres deben tener cabida los viejos vinos de la justicia. *Otra* justicia, no *menos*.

Claro que es cierto que la sociología está históricamente construida sobre los cimientos de un miedo y una nostalgia, pero también está entre esos basamentos una esperanza cargada de razón, de razones; como las que uno va encontrado en este libro grande y, también, de muchas páginas, lo que ojalá no sea un obstáculo para verlo traducido a nuestro idioma. Y es que, como lo resume Latour, gracias a este libro no podremos decir a nuestros hijos que no sabíamos lo que estaba pasando.

**Emilio Luque**



## Breve reseña biográfica de los autores

**BERNARDO BAYONA AZNAR** es profesor de Filosofía del Instituto *Goya* de Zaragoza. Presidente del *Centro de Estudios Sociales de Aragón* (1983-1987). Senador y diputado en varias Legislaturas: portavoz de la Comisión de Educación, ponente de la LRU, presidente de la potencia para la reforma del Senado en la Constitución, Vicepresidente 1.º de la Comisión Mixta para la Ciencia y la Tecnología y Presidente de la Comisión Especial de Investigación sobre la Violencia en el Deporte (1989-90). Autor de publicaciones sobre el liberalismo político de Rawls, el convecionalismo político de Protágoras o la izquierda y el cristianismo; ponente en cursos y congresos sobre política educativa, reforma constitucional o violencia en el deporte. *radas: Un análisis cultural de la imagen femenina*.

**ANDRÉS BILBAO** es profesor titular en el Departamento de Sociología I de la Universidad Complutense de Madrid, su línea de investigación se centra en la Sociología Económica y entre sus publicaciones cabe destacar: *El positivismo y la Sociología, modelos económicos y configuración de las relaciones industriales*, «Racionalización económica y secularización» y «Simmel, el dinero y la libertad moderna».

**CRISTINA CARRASCO** es profesora del Departamento de Teoría Económica de la Universidad de Barcelona. Ha investigado en temas relacionados con mujeres, trabajos, economía y políticas sociales. Entre sus publicaciones destacan, *El trabajo doméstico. Un análisis económico* (Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1991), *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales* (Icaria, 1994, en colaboración), *Mujeres, trabajos y políticas sociales: una aproximación al caso español* (Instituto de la Mujer, 1997, en colaboración).

**MICHEL LALLEMENT** es profesor de Sociología en la universidad de Rouen. Realiza investigaciones desde una perspectiva comparativa sobre las transformaciones contemporáneas de

las relaciones laborales, del tiempo de trabajo y de los mercados laborales. Entre otras obras, ha publicado *Sociologie des relations professionnelles* (La découverte, 1996) y *Les gouvernances de l'emploi* (Desclée de Brouwer, 1999). Es miembro del comité de redacción de la revista *Sociologie du travail*.

**JUAN SALVADOR LEÓN SANTANA** es profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de La Laguna, actualmente en las Facultades de Derecho (Relaciones Laborales) y Económicas. Líneas de docencia e investigación: metodología, relaciones laborales, empleo, organización y gestión del trabajo. Ha publicado trabajos sobre la industria y la construcción en Canarias.

**PABLO LÓPEZ CALLE** es licenciado en CC. Políticas y Sociología por la UCM., disfruta de la Beca Predoctoral Complutense desde 1999 –Tesis Doctoral (Dir. Juan José Castillo) *La génesis de la sociedad del trabajo en España: transformaciones agrarias e industrialización en Guadalajara. El caso de la fábrica de cementos El León (1900-1930)*–.

Es Colaborador Honorífico del Departamento de Sociología III, miembro del seminario «CHARLES BABBAGE de investigación en Ciencias Sociales del Trabajo» y coordinador del Seminario de especialización «El trabajador representado: la identidad del trabajo desde una teoría de la representación» de dicho Departamento y del Seminario de especialización «Orden social e historia de la representación: fragmentos de una teoría» de la UAM.

**H.C.F. MANSILLA**, estudió Ciencias Políticas y Filosofía en la Universidad Libre de Berlín. Licenciatura, doctorado y habilitación en el sistema académico alemán. Dedicado exclusivamente a la investigación en ciencias sociales. Entre sus publicaciones: *Introducción a la teoría crítica de la sociedad*, Barcelona, Seix Barral, 1970; *Trugbilder der Entwicklung in der Dritten welt*, Zurich/Viena, Schöningh, 1986.

**MARGARET MARUANI** es directora de investigaciones en el CNRS, y vinculada al Laboratorio «Culture et Sociétés Urbaines». Es también fundadora del Grupo de Investigación MAGE («Marché du travail et Genre») y directora de la revista *Travail, Genre et Sociétés*. Ha publicado varias obras sobre el sindicalismo, el trabajo, el empleo y la diferencia de sexos. Su última obra: *Travail et emplois femmes*, saldrá en febrero 2000 en la editorial La Découverte, col. «Repères».

**MARIBEL MAYORDOMO** es profesora del Departamento de Teoría Económica de la Universidad de Barcelona. Entre sus publicaciones se encuentran «La doble segmentación del empleo femenino en España» *ICE, Revista de Economía*, N.º 760, (en colaboración) y *Mujeres, trabajos y políticas sociales: una aproximación al caso español*, Instituto de la Mujer, 1997, (en colaboración). En la actualidad está trabajando en la redacción de su tesis doctoral «Mujeres, trabajo y economía laboral».

**CARLOS PRIETO** es profesor titular de Sociología en la Facultad de CCPP y Sociología (UCM). Doctor en sociología por la Sorbona (París). Fundador de la revista de *Sociología del*

*Trabajo* y Co-director de la misma hasta 1999. Codirección y coordinación, junto con F. Miguélez, *Las Relaciones Laborales en España* (Siglo XXI, 1991) y *Las Relaciones de Empleo en España* (Siglo XXI, 1999). Autor de *Trabajadores y condiciones de Trabajo* (HOAC, 1994). Editor de *La crisis del empleo en Europa* (Valencia, 1999). Miembro del Consejo de Redacción de la revista *Cuadernos de Relaciones Laborales* y de *Travail et Emploi*.

**ENRICO PLUGLIESE** es profesor de Sociología del Trabajo en la Universidad de Nápoles. Publicaciones más destacadas: *Sociología della disoccupazione* (Bologna, Il Mulino, 1993), *Gli immigrati in Italia*, junto con M. I. Maciotti, Laterza.

**CHRISTIAN TOPALOV** es investigador en el CNRS (Cultures et sociétés urbaines-CSU) y profesor en la Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales. Sus trabajos actuales se centran en la historia de la reforma social, la reforma urbana y las ciencias sociales desde finales del siglo XIX hasta los inicios del siglo XX. Sobre esos temas, ha publicado recientemente *Naissance du chômeur, 1880-1910* (Albin Michel 1994) y, en colaboración, *Laboratoire du nouveau siècle* (Editions de l'EHESS 1999).